

MARÍA VICTORIA TRIVIÑO, O.S.C.

LA PALABRA EN ODRES NUEVOS,  
PRESENCIA Y LATIDO  
UNA MIRADA HACIA EL SÍNODO DE LA PALABRA

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2008

# ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN . . . . .	11
INTRODUCCIÓN . . . . .	15
I. EN BUSCA DEL PARAÍSO (Gn 1-2) . . . . .	17
El límite de la dicha. . . . .	17
¿Dónde está tu hermano? . . . . .	19
Vuelta al Amor . . . . .	20
II. DIOS NO LA LLAMÓ “ESCLAVA” (Gn 16,1-15; Gn 21,8-19). . . . .	23
Agar la esclava . . . . .	23
Agar la libre . . . . .	24
Dios enjuga las lágrimas . . . . .	26
III. EL MISTERIOSO NOMBRE (Jue 13, 1-25). . . . .	29
Las dudas de Manoaj. . . . .	30
El vano preguntar . . . . .	31
Manifestación. . . . .	32
IV. LAS VISITAS DE DIOS . . . . .	37
Dios visita a Abraham y Sara (Gn 18) . . . . .	37
Jesús visita a Marta y María (Lc 10,38ss) . . . . .	39
El Espíritu del Señor visita a Clara y Fran- cisco de Asís. . . . .	42
V. LA MUJER DE SAL (Gn 19,1-29). . . . .	45
El fuego del cielo . . . . .	45
No mires atrás . . . . .	47
Tiempo nuevo. . . . .	48

VI. MOISÉS . . . . .	51
Se sentó junto a un pozo . . . . .	53
Llamado y enviado . . . . .	55
La Llama le hizo capaz hasta el final . . . . .	56
VII. EL JUSTO CRECE COMO LA PALMERA (Sal 92,13) . . . . .	59
La savia divina . . . . .	59
Los ciclos del crecimiento . . . . .	60
En la Casa del Señor . . . . .	62
VIII. DIOS MIRA EL CORAZÓN (1Sam 16,1-13) . . . . .	65
No mires su apariencia . . . . .	65
¿Quién soy yo? . . . . .	67
¿Por qué a ti? . . . . .	68
IX. MALDITOS CUANTOS DIGAN PALABRAS CRUELES (Tob 13,12) . . . . .	71
David escuchó palabras crueles . . . . .	72
A Jesús le dijeron palabras crueles . . . . .	73
Dios bendice . . . . .	75
X. “TE VAS A QUEDAR MUDO” . . . . .	77
Yahvé recuerda, ante el altar del incienso . . . . .	77
Bendito sea el Señor . . . . .	80
Obedientes o mudos . . . . .	82
XI. ALÉGRATE . . . . .	85
Alégrate María . . . . .	85
Alegría que nadie puede quitar . . . . .	87
Alegraos hermanos . . . . .	88
XII. HEMOS VISTO SU ESTRELLA (Mt 2,1-12) . . . . .	91
La estrella . . . . .	92
Los buscadores de Tarsis . . . . .	93
Buscadores y peregrinos . . . . .	95
XIII. HACED LO QUE ÉL OS DIGA (Jn 2,1.12) . . . . .	99
La Boda . . . . .	99

No tienen vino . . . . .	101
Testamento de la Madre de Jesús. . . . .	103
XIV. EL DESGASTE DE LA FE (Mc 9, 14-29; . . . . .	
Mc 17,14-21; Lc 9,37-42)) . . . . .	107
El camino de la fe . . . . .	107
El cansancio de la fe . . . . .	108
Todo es posible al que cree. . . . .	110
XV. ¡LEVÁNTATE! . . . . .	113
Levántate joven . . . . .	113
Levántate niña . . . . .	115
La voz del Amado . . . . .	116
XVI. UNA PALABRA BASTA. . . . .	119
XVII. LA VENTA REVOCADA. . . . .	123
El bocado de la ternura. . . . .	124
Treinta monedas de plata . . . . .	126
Haqeldamá . . . . .	128
XVIII. CONDENADO SEGÚN LA LEY (Mt 26,36-46;	
Mc 14,32-42; Lc 22, 40-46; Jn 18,1bss). . . . .	131
El escándalo . . . . .	132
La condena. . . . .	134
El gran silencio de Jesús . . . . .	136
XIX. LA PALABRA, EL PAN Y LAS LLAGAS . . . . .	141
¡María! (Jn 20,11-18). . . . .	141
Los de Emaús (Lc 24) . . . . .	142
Los Doce. . . . .	143
XX. EL ESPÍRITU SANTO OS LO ENSEÑARÁ TODO . . . . .	145
Problemas para avanzar en novedad de vida	145
Completar el número de los Doce	
(Hchs 1,12ss) . . . . .	146
El mandato de predicar . . . . .	147
Un problema funcional. . . . .	148

Problemas en la guarda de la Ley. . . . .	149
Obediencia a las autoridades . . . . .	149
Entrar en casa de paganos ¿sí o no? . . .	150
Circuncisión ¿sí o no? . . . . .	150
El terremoto . . . . .	152
XI. CAMINO DE DAMASCO (Hchs 9,1ss) . . . . .	155
Una luz venida del cielo . . . . .	155
La misión y la pasión de Pablo. . . . .	156
Momentos proféticos . . . . .	158
XII. SE HIZO SILENCIO EN EL CIELO (Ap 8,1) . . . . .	163
Escuela bíblica del silencio . . . . .	164
Los Ángeles de la Presencia . . . . .	165
El Ángel del cuenco de oro . . . . .	166
Las brasas que purifican . . . . .	167

## PRESENTACIÓN

---

La palabra se parece al pan, al oro, a la plata refinada siete veces, al agua, a una puerta que nos deja entrar y salir por los campos y viñedos llenos de uva madura, a la palmera cargada de dátiles, al amor.

Cuando llega una palabra se descubre lo más profundo del mar, porque ella misma proviene del seno más oculto y pleno, de la lluvia fértil, del viento que remueve todas las capas posibles cuando se hace huracán.

En torno a la palabra se produce la danza, el canto, el abrazo, el estremecimiento más grande, la sanación, y también el silencio cuando se llena todo por quien habla.

Los poetas, los místicos, los profetas, los amadores, todos han ejercido su oficio de la palabra como quien labra un balaustre, forja en el fuego, prende un cañaveral.

Este libro pequeño de la Hna. María Victoria Triviño, clarisa, no sabemos si es poesía, música, presencia de quejas y oración, acercamiento a la Vida y a la experiencia. Cada lector lo podrá experimentar al tomar algún capítulo, releer, entonar como a media voz para escalar hasta el altar sencillo de la palabra, tan con flores y próximo, donde cada persona puede percibir el perfume alguna vez. No se sabe de dónde viene, llega a todos, pero existe el perfume de la palabra que envuelve en armonía

y esperanza, en caridad y fortaleza. ¡Qué dicha tan extrema el oír un cantar, una voz, el pegar el oído a la palabra que hace levantarse de toda postración!

Ha sido tomada la palabra, como miel de abejas, y puesta en las colmenas. Ha sido extraído el vino que contiene la bodega y colocado en odres nuevos. No es la creación, es un recuerdo de toda la Creación que existe con nosotros. No es la novedad, es la Vida que vale más que los puentes romanos, que transita por los recodos de todos los caminos y tiempos.

No hay invención. Es una oferta para saborear juntos. Es una fuente para beber en común. Es una torre de marfil, una tierra labrada en la que nacen frutos de toda especie. ¡Benditos los ojos que ven y los oídos que oyen! Sin malicia, sin palabra traicionera, sin palabra destructiva, la que corroe, asalta y se adueña.

La dulzura acompaña a toda palabra de Dios, a la del contemplativo, a la del pobre y que vive en libertad. Ni un amargor, sino curando heridas con el aceite y óleo santo de la palabra pronunciada desde el amor total y entregado.

Fue dicha la gracia por la palabra. Se anunció la salvación, la oferta de libertad, de perdón, de llegada. Ahora, en los tiempos finales, la Palabra es el Hijo; y esta Palabra alimenta y fortifica a la Iglesia. Es venerada la Palabra como Presencia del Hijo, como Camino, como señal de Misterio Eclesial. Toda una riqueza que llena los atrios y las naves de la Catedral por donde pasamos todos a ver los tesoros acumulados en los orígenes y en los tiempos. Leemos la Constitución Dei Verbum. Estamos ante el acontecimiento del Sínodo de los Obispos donde se vivirá y tratará “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”. Desde aquí, desde este ángulo, se entiende más esta obra que empezamos a leer.

Te diría que todos los días deberíamos tomar el agua de la palabra; enjugar las lágrimas y limpiar los ojos con este colirio poderoso.

Una palabra basta para sanarnos.

Si vives, vivirás siempre con la palabra que es eterna.

*Victorino Terradillos Ortega, ofm*

## INTRODUCCIÓN

---

*¡La voz del Amado!... (Cant 2,8).*

Me ha llevado a la bodega del Sinaí donde Israel prensó el vino de la Palabra de Dios. Me ha llevado a la bodega del Cantar donde el amor envejeció el vino de la palabra, sello sobre el corazón. Me ha llevado a la bodega de la Liturgia donde el vino de la Buena Nueva recibe nuevos colores y sabores en labios del Cristo resucitado. Me ha llevado al huerto cerrado de la intimidad que embriaga.

*“No despertéis, no desveléis al Amor  
hasta que a ella le plazca” (Cant 3,5).*

En la bodega de la intimidad busco la Palabra como la abeja la flor. Acontece siempre como una nueva creación. Mil colores y sabores trae para confortar en cada tiempo y en cada situación.

No me sirven luz de sol ni de luna, la luz es la mirada de Cristo Resucitado. Sus ojos bellísimos son lámparas de fuego divino, sus labios manantiales de vida, su corazón espejo de ternura; todo él, un mar de belleza.

Si su mirada enamora, su palabra nutre y vivifica, su Presencia estremece de felicidad y sus promesas se cumplen.

Unas veces es la soledad sola, la noche o la cruz, la prensa que hace chorrear del corazón su licor más

escondido. Otras veces es la embriaguez de la Presencia Amada, la que le hace destilar sus más puras esencias.

*“Venid amigos, bebed.  
¡Oh queridos, embriagaos!”*

(Cant 5,1)

Mucho escribí de Santa Clara y de otras mujeres franciscanas, estudié los escritos que dejaron en prenda y busqué su historia. Había una llamada de la Iglesia a “volver a las fuentes”. La escuché, y he intentado obedecerla trabajando lealmente toda la vida. Aporté estudio, escucha atenta, reflexión y experiencia de vida. Algún día dará fruto.

Ahora escribo al vuelo, desde el encuentro con la Palabra de Dios que me apasiona. Palabra que la Madre Iglesia me ha dado a través de los testigos. Lo de ahora, en cada capítulo, quiere ser una copa cristalina, soplo de palabras, que intentan contener y mostrar el color, el ardor y los sabores de la Palabra de Dios amada y vivida.

Veintidós capítulos, cada uno es un odre nuevo para el vino siempre nuevo.

Si con lo dicho y sugerido halla nuevos sabores el peregrino que va de camino por la senda de la vida, deje que la Palabra creadora siga agraciando, transfigurando, santificando y colmando su vaso.

*“Concédame el Señor hablar según él quiere  
y concebir pensamientos dignos de sus dones”*

(Sab 7,15)

# I

## EN BUSCA DEL PARAÍSO (Gn 1 - 2)

---

Los creó a su imagen y semejanza con un poco de limo y su soplo divino, amasando con poder la mezcla de tierra y cielo. Les puso nombre y les regaló un lugar de delicias donde cosechar lo que sin fatiga habían plantado. Vieron nacer el amor en la condición humana con el aliento vital. Sus nombres Adán y Eva, el nombre del lugar, Paraíso. Eran frágiles como la arcilla, puros como la nieve, e inteligentes como la luz.

No es un cuento. Es un relato de sabiduría. Sería insensato discutir si lo narrado pasó o no pasó, si es verdad o no. Es revelación. El mensaje que se esconde bajo un bello ropaje literario, es su verdad. Tan verdad que está sucediendo siempre, la "historia" de Adán es la de todos.

### EL LÍMITE DE LA DICHA

En el pórtico de la Biblia, en el relato segundo de la creación, escuchamos la voz del asombro amoroso de Adán ante la mujer: ¡Esta sí que es semejante a mí! *"hueso de mi hueso y carne de mi carne"* (Gn 2 23).

¿Qué tenía que hacer Adán con las jirafas y los elefantes que ni siquiera sabían hablar? *"No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una compañera"* (Gn 2,18), dijo el Señor, y creó para él una compañera perfecta, la primera mujer. Si en él delegó dominio, en ella depositó

el nido de su ternura. Como un regalo modeló Dios la última obra del sexto día.

Adán encontró hermosa a Eva. Se adivina el deseo de intimidad, y un sentimiento nuevo de amor que ningún otro animal hubiera podido despertar en él. Estaba contento Adán, se diría que estaba enamorado. Junto al río Pisón podía hallar oro fino, ónice y bedelio (Gn 2,11-12) para hacer joyas a la esposa.

Luego se dice que a la hora de la brisa oraban... salían al encuentro de Dios, paseaban y hablaban con él. Era la hora de la oración. Los que caminan en la inocencia, los limpios de corazón ven a Dios (Cf. Mt 5, 8).

En el centro del Paraíso había dos árboles diferentes a todos los demás, el de la Vida y el de la Ciencia del bien y del mal. Sus frutos decidían la suerte futura, y Dios mandó a Adán y Eva que no comieran del segundo árbol, si no querían morir.

El mandamiento de Dios les situaba ante una prueba de amor, y de piedad. Era la prueba del respeto al espacio del otro, a la propiedad del otro. Si aprendían a respetar a Dios sabrían respetarse unos a otros. Era la invitación a dominar los instintos, a guardar su lugar de criaturas, a ser felices con lo posible sin codiciar lo prohibido. Era, ante todo, la prueba de obediencia a la palabra divina.

Sucumbieron a la tentación de ser más, de traspasar los límites, de saber más acerca del mal y del bien. Y los dos comieron del fruto que destruye la inocencia.

¿Qué fruto era? La Escritura no lo dice. Pensaron en manzanas nuestros antepasados, los que habían oído hablar del mito de las manzanas de oro escondidas, casi inaccesibles, en el jardín de las Hespérides. Nada impide que otros puedan pensar como símbolo en la granada, en la pera, o en un dorado racimo de uvas. El mensaje no varía. El fruto era, es y será, el daño que se deriva de la pretensión, el orgullo, la desobediencia a la Palabra.